

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO
PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA

ADULADOR. MENTIROSO. FALSO. FABULADOR. ENGAÑOSO. CORRUPTO

Estos seis adjetivos son verdaderos síntomas homeopáticos, ya que están impregnados por el miasma sicótico. Ninguno de ellos pueden ser tomados como rasgos caracterológicos, debido a que cuando se manifiestan lo hacen evidenciando un desequilibrio miasmático de la fuerza vital. Recordemos que el sicótico tiene preservada la inteligencia, pero pervertidos los afectos. Esto se observa en todos estos síntomas.

ADULADOR:

La adulación es un elogio excesivo de las cualidades de otro, mostrando una admiración sin límites, sin críticas y con una intencionalidad perversa de manipular al adulado. Aquí para que sea efectiva la adulación debe darse una dupla entre adulador y adulado. El pasible de ser adulado, es un personaje falto de confianza, generalmente mediocre pero con deseo de ser reafirmado por los otros, son casi adictos de la aprobación y la aclamación. Pueden dar cualquier cosa si son adulados, como Lycopodium, Pulsatilla y Sulphur. El adulador es un hipócrita que dice cosas que no siente, con tal de lograr su mezquino interés. Ética y moral son dos principios que desconoce o ignora y pone su servilismo a disposición de su egoísta interés. Son dos psicópatas que aún teniendo preservada la inteligencia no pueden percibir la perversión de sus deseos, evidentemente el miasma es más fuerte.

MENTIROSO:

Mentir como síntoma homeopático es una compulsión miasmática.

El mentiroso tiene el hábito de mentir, como algo que no puede evitar y casi como una forma de relacionarse. El mitómano casi naturaliza este modo de relacionarse. A medida que se profundiza la sicosis, miente aún más y trata de aguzar la inteligencia a fin de evitar la pérdida de confianza de los demás. Trata de eludir las responsabilidades y puede ser deshonesto, adúltero, desleal, ingrato y alevoso, sin sentir el daño que causa. La empatía no es una de sus virtudes y hasta saca un placer perverso de sus mentiras. Son manipuladores y habitualmente su inteligencia está puesta al servicio de hacer creíble sus falsos relatos. Son personajes con un fondo de baja autoestima, inseguros y con necesidad de aprobación. Hay un subrrubro que expresa: *Miente, nunca dice la verdad*: Este está relacionado con los mentirosos compulsivos, son aquellos donde la mentira es su modo habitual de relación, no genera culpa y en

algunos ni busca un beneficio, como Opíum. Otros como Veratrum mienten con intención para lograr los fines de su ambición desmedida.

FALSO:

El falso como síntoma homeopático esta dado por aquel personaje que finge o simula en pos de ocultar la verdad. Generalmente lo hace por malicia, empleando argumentos engañosos para hacer que algo parezca real, cuando en realidad no lo es. Son personajes astutos que ficcionan la realidad, creando un relato que semeje verdadero. Puede hacerlo Opium como mentiroso compulsivo o Veratrum para alcanzar sus perversos objetivos. En ambos está la necesidad de simular ser creíbles.

FABULADOR:

Es un paciente que habitualmente está en el borde de la realidad, no tiene conciencia de enfermedad. Tiene la tendencia a elaborar un hecho imaginario y relatarlo como real. Inventa historias fabulosas y falsas sobre sí mismo donde siempre juega un roll principal. Yo lo asimilo al fanfarrón, jactancioso, el que presume en sus relatos para tapar su falta de autoconfianza. Son aquellos que exageran sus logros laborales, amorosos o sociales. Se regodean cuando logran ser el centro de atención, lo cual estimula más aun su mente fantasiosa. No es casualidad que en el rubro estén Lycopodium, Platina, Pulsatilla, Sulphur, Veratrum y otros semejantes. A veces fabula porque *desea ser considerado un hombre rico*, así figura el síntoma en los repertorios y nuevamente están: Lachesis, Lycopodium y Veratrum. Habitualmente son socialmente tolerados y hasta festejados en su particular relato. Divierten pero no son creídos.

ENGAÑOSO:

Es aquel que a sabiendas y astutamente comunica informaciones falsas. El engañado de alguna manera, ya sea por ignorancia, prejuicio o exceso de confianza, participa del engaño, ya que el psicópata percibe en él algún deseo de aceptar el engaño. El engañador es más sofisticado que el mentiroso, su habilidad es más sutil. Aquí descubrir la verdad tendría consecuencias y hábilmente trata qué no suceda. Esta perversión puede darse en la pareja, en el trabajo, en lo social y en cualquier situación que pueda ponerlo en riesgo y que no está dispuesto a asumir las consecuencias. Si bien sicóticamente las pregona, vive alejado de la honestidad, la sinceridad, los valores sociales y las normas del buen vivir. En el grupo de los engañadores como siempre están: Lycopodium, Lachesis, Veratrum, Nux Vómica, Pulsatilla, Sulphur, Thuya y otros.

CORRUPTO:

Por fin llegamos al decano de los sicóticos, el más abominable.

Es un personaje miasmático que sistemáticamente ignora al otro y prescinde de los valores éticos, morales y cívicos que garantizan la equidad en la convivencia. Es el uso y abuso del poder para beneficio personal y privado. Esto se da en la política, las empresas, las finanzas y en cualquier lugar donde se sienta que el control externo falla. Como es un trasgresor a las normas y no tiene ningún valor ético, conscientemente tenderá a pervertir y sobornar en perjuicio de otros y como no tiene ninguna empatía nada sentirá y hasta justificará su perverso accionar. Tiene la tendencia de identificar el éxito con el dinero. Considera que los bienes de todos están a su disposición y así los utiliza.

Cuando esto se hace habitual y se acepta, se va creando una cultura de la corrupción, se naturaliza y los que tienen el poder de delinquir adquieren impunidad social, ya que se instaura el que defraudar es algo aceptable, ya que todos lo hacen. Así el miasma sicótico pareciera ser el que más impregna a las sociedades actuales.

En este rubro tenemos a: Arsenicum, China, Lycopodium, Pulsatilla y Sulphur, como los más venales. Es posible que hayan muchos más y a medida que se descubran vayan engrosando este rubro.

Insisto el miasma sicótico se caracteriza por tener preservada la inteligencia y pervertidos los afectos. Inteligencia que pone al servicio del ocultamiento de su falta total de valores éticos y en su doble moral pregonar precisamente de aquello que absolutamente carece.

Como la condición humana no cambia, nos sigue asombrando que el maestro Hahnemann, hace más de doscientos años hiciese enunciados que aún hoy siguen siendo vigentes.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar